

Memoria y profecía de futuro

Por: P. Jesús Marcoleta



*Logotipo conmemorativo del
centenario de la diócesis*

Para el primer día de noviembre, el pastor de la diócesis, monseñor Manuel de Céspedes, ha convocado a todos los católicos, en la iglesia parroquial de Versalles, a celebrar la Santa Misa y a aprovechar esa oportunidad para declarar abierto el trienio de celebraciones preparatorias al centenario de la erección canónica de la diócesis de Matanzas.

El hecho se remonta al 10 de diciembre de 1912, cuando el Papa Pío X emitió el documento mediante el cual dejaba fundada la diócesis de Matanzas y designaba a la iglesia parroquial de San Carlos Borromeo como su Santa Iglesia Catedral.

De entonces a esta fecha se ha caminado mucho pastoreados por seis obispos diocesanos: Charles Warren Currier, Severiano Saíñz Bencomo, Alberto Martín Villaverde, José Maximino Domínguez Rodríguez, Mariano Vivanco Valiente y Manuel de Céspedes García-Menocal.

Pero ésta no es una historia de cien años. Había que mirar más lejos, hacia el 12 de octubre de 1693, la fecha de la fundación de la ciudad de Matanzas y el día en que se celebró la primera Misa. Trescientos y más largos años en que hombres y mujeres gestaron desde la fe, reino de Dios, nación y república. Años de gozo, de sufrimientos y de esperanzas.

Pero resultaría sobremanera estéril abrir este trienio si sólo pensamos vivir del recuerdo, del escribir la historia. La memoria debe de estar abierta al futuro, a la promesa, a la profecía. Si la Iglesia es pueblo de Dios, si la Iglesia también camina con el pueblo, entonces cuando escribe historia está llamada a hacer caminos y a empujar esos caminos hacia delante.

Si no somos capaces de ahondar en nuestras raíces viviremos importando programas y destartalando nuestra identidad. Si no somos valientes a la hora de mirar frente a frente al futuro, viviremos amenazados de sumisión ante las fuerzas hegemónicas de este mundo, que tienen tanta vocación de frontera y no de crecimiento. Si no somos capaces de comprender la realidad del presente nos fragmentaremos y haremos pequeños quistes desde los intereses particulares y no nos abriremos a los intereses del bien común.

Presiento, por muchos motivos, estos años como años de gracia. Tiempo en el que Dios abre de manera especial el arca de su providencia. Dependerá de nosotros, de nuestra apertura y docilidad a los soplos del Espíritu, no depositar tanta gracia en sacos rotos. □